

LA EDAD Y EL NIVEL EDUCATIVO COMO DETERMINANTES DE LA ACTITUD DEL ELECTOR FRENTE A LAS REFORMAS ECONÓMICAS

RICARDO VILLASMIL BOND*

Resumen

Una mirada casual a la experiencia mundial con las reformas económicas de libre mercado sugiere que los grupos de mayor edad y con menor nivel educativo son sus opositores más vehementes, mientras que los jóvenes y en particular los más educados tienden incluso a apoyarlas. Esta percepción es confirmada por estudios de opinión pública que ven variables sociodemográficas como la edad, la educación y la localización (urbano vs. rural) como buenos pronosticadores del comportamiento del elector y de su posición con respecto a ciertos valores políticos y económicos. Curiosamente, sin embargo, la literatura teórica en torno al tema es bastante limitada. Este trabajo analiza la edad y la educación como determinantes de la disposición a apoyar un proceso de reformas económicas. Para ello, construimos un modelo donde agentes racionales, temporalmente consistentes y con perfecta previsión, maximizan el valor presente de sus ingresos. Al someter una reforma económica al voto universal, encontramos un patrón claro en la conducta del votante: los jóvenes y los individuos con alto nivel educativo apoyan la reforma, mientras que los mayores y aquellos con bajo nivel educativo se oponen a ella. Dos hipótesis emergen de este modelo: 1) que los *individuos* más jóvenes y más educados tienden a apoyar más los procesos de reforma económica; y 2) que las *sociedades* más jóvenes y más educadas tienden a apoyar más los procesos de reforma económica. De ser esto cierto, emerge una implicación clara de política: los países en desarrollo deberían hacer todos los esfuerzos posibles por consolidar las reformas económicas y educativas antes de que se cierre la ventana demográfica de oportunidades.

* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Palabras clave: edad, educación, reformas, mercado, comportamiento del votante.

Age and educational level as determinants of elector's attitude towards economic reforms

Abstract

A casual look at anti-reform demonstrations suggests that older and less educated segments of the population tend to be the ones most forcefully against market-oriented reforms, while young and highly educated individuals tend to be much more sympathetic. This perception is confirmed by public opinion surveys, who find that socioeconomic and demographic variables such as age, income, education and location (rural vs. urban) are strong predictors of voting behavior and of attitudes towards economic and political values in general. Surprisingly, however, the theoretical literature analyzing the issue is quite slim.

This paper analyzes the impact of age and education levels on a voter's degree of support for market-oriented reform. We construct a model where rational and time-consistent workers with perfect foresight maximize the present value of earnings. By putting economic reform on the ballot, we find that a clear voting pattern emerges: the young and highly educated will support reform, while the older and less educated voters will oppose it.

Two testable hypotheses emerge from this model: 1) that younger and better educated individuals should be more supportive of market oriented reforms; and 2) that younger and better educated populations should be more supportive of market oriented reforms. If true, a clear and important policy implication is that developing nations should make all efforts to consolidate market oriented reforms and significantly increase their education levels before the demographic window of opportunity closes.

Keywords: age, education, market-oriented reforms, voting behavior.

L'âge et le niveau éducatif en tant que déterminants de l'attitude des électeurs face aux réformes économiques

Resumé

Si on jet un regard sur l'expérience mondiale des réformes économiques du libre marché, on découvre que ceux qui s'opposent aux réformes sont les groupes les plus âgés et d'un niveau éducatif bas. Tandis que les groupes plus jeunes et avec un niveau éducatif plus élevé, ont la tendance à l'appui des réformes. Les enquêtes d'opinion publique

confirment que l'âge, l'éducation et la localisation (urbain vs. Rural) des personnes sont les facteurs les plus déterminants qui permettent faire de prédiction autour du comportement des électeurs face à certaines valeurs politiques.

Cependant, la littérature théorique à propos de ce sujet est assez limitée. Le présent article analyse l'âge et l'éducation en tant que facteurs qui déterminent l'appui aux réformes économiques. Dans ce sens, on a construit un modèle où les agents rationnels, avec consistance temporelle et en prévision parfaite, font la maximisation des valeurs présentes des revenus. Le patron électoral est assez claire face aux réformes économiques: les plus jeunes et les individus avec un haut niveau éducatif appuient la réforme, tandis que les plus âgés et ceux qui ont un niveau éducatif moins élevé s'opposent à la réforme.

Mots clés: âge, éducation, réformes, marché, comportement des électeurs

INTRODUCCIÓN

Pocas ideas gozan de tanto consenso en el campo de la economía aplicada como aquella que ve la adopción de políticas más compatibles con el libre mercado como la acción que más contribuiría al bienestar de los países en desarrollo. Naturalmente, el consenso no es absoluto. En la discusión de temas más específicos, tales como la velocidad y la secuencia en las cuales se van a introducir los cambios, las opiniones están bastante divididas y tienden a ser bastante inestables en el tiempo. Sin embargo, esto no es del todo sorprendente, ya que como dice el refrán, el diablo está en los detalles. En medio de un consenso tan generalizado en lo concerniente a sus bondades, lo verdaderamente sorprendente es la actitud aparentemente dilatoria –y en ocasiones abiertamente renuente– de las naciones en desarrollo que enfrentan procesos de reforma.

EXPLICANDO LA PARADOJA

La evidencia en efecto sugiere la predominancia de acciones tímidas y tardías, aun en presencia de claras indicaciones de un largo y sostenido deterioro de los indicadores económicos y sociales o incluso, de un colapso inminente. La aparente irracionalidad de este patrón de conducta, sin embargo, tiende a desaparecer una vez que analizamos la situación desde la perspectiva del líder político. Medidas de política económica de libre mercado, tales como las privatizaciones, los aumentos en las precios de los servicios públicos y en los bienes de consumo masivo, y las reducciones en el tamaño del sector público son causa de descontento, disturbios, huelgas y, en ocasiones, de la salida abrupta de ministros, presidentes, ¡e incluso dictadores! La pregunta entonces es

la siguiente: si los políticos reflejan más o menos la opinión pública cuando evaden la decisión de reformar la economía y nos aferramos a la noción de que las reformas de mercado incrementan el bienestar de la población, ¿qué sucede con los votantes del mundo en desarrollo?

Algunos argumentan que los agentes económicos de algunos países no ven las consecuencias de mantener el curso actual de sus políticas económicas, y en consecuencia, no perciben la necesidad ni los beneficios de una reforma. Esta explicación, sin embargo, deja abierta la pregunta de qué hace que estos últimos sean incapaces de ver algo que resulta obvio para el resto de los mortales. Una segunda explicación, bastante más sofisticada, aborda esta aparente paradoja argumentando que tanto la cultura política y económica de algunos pueblos como las actitudes que la sostienen podrían ser incompatibles con el libre mercado¹. La evidencia empírica encontrada hasta la fecha, sin embargo, no parece apoyar esta explicación. En un intento por entender la relación entre los valores culturales y el desarrollo de valores consistentes con la economía de libre mercado, Shiller, Boycko and Korobov (1991) analizan los resultados de entrevistas telefónicas realizadas en Moscú y en Nueva York y encuentran una gran similitud en las respuestas². Finifter y Mickiewicz (1992) y Duch (1993) apoyan igualmente la noción de que la cultura soviética no es incompatible con el libre mercado, le da quizás un papel más importante al Estado en materia de protección social, pero similar en todo caso al de las democracias sociales de Europa Occidental.

Un tercer grupo de teorías intenta explicar esta aparente paradoja a través del uso de modelos económicos en donde las asimetrías de información y la incertidumbre impulsan a agentes racionales y con perfecta capacidad de previsión hacia resultados que son óptimos desde el punto de vista individual pero subóptimos desde el punto de vista social. Una gran parte de las contribuciones a esta literatura tiene a los conflictos distributivos como motor de la aparente pasividad o dilación. Entre ellos, por ejemplo, destaca el trabajo de Alesina y Drazen (1991), el cual explica cómo la presencia de incertidumbre en torno a la disposición del resto de los participantes a absorber los costos inherentes a la reforma puede traer como resultado una socialmente costosa guerra de agotamiento (*war of attrition*).

1 Ver, por ejemplo, Harrison y Huntington (2000).

2 Los valores económicos analizados en las entrevistas incluyen: 1) la percepción de imparcialidad en los cambios de precios; 2) la actitud frente a las desigualdades de ingresos; 3) la actitud frente a los incentivos al trabajo; 4) la resistencia al intercambio de dinero, incluyendo el cobro de intereses en los préstamos; 5) la actitud negativa hacia la empresa, especialmente hacia los empresarios; 6) la actitud frente a la especulación y los especuladores; 7) la forma de entender los cambios compensatorios de ingresos; y 8) la expectativa de involucrarse en un futuro a la economía.

LAS CONSECUENCIAS DISTRIBUTIVAS DE LAS REFORMAS

Muchos científicos sociales han hecho énfasis en la importancia de estudiar las consecuencias distributivas de las reformas. Nelson (1992, 1994a, 1994b y 1998) ha argumentado de manera reiterada que la distribución de los costos de las reformas económicas, tanto a través del tiempo como de los estratos socioeconómicos, puede servir para explicar por qué las reformas son tan impopulares. En la medida en que pueden identificarse *clusters* de actitudes con respecto a las reformas de mercado, Finifter and Mickiewicz (1992) argumentan que la afinidad con el cambio es mayor en los sectores modernos de la sociedad, mientras que los sectores más tradicionales, con altos costos hundidos en el sistema actual, tienden a ofrecer mayores niveles de resistencia.

Llevando el tema a la arena electoral, un número significativo de estudios concluyen que el comportamiento del votante en países post-comunistas en Europa Oriental ha estado marcadamente segmentado en razón de características sociales y demográficas. Utilizando encuestas de opinión, Oates et al (1999) muestran que los votantes jóvenes, urbanos, con alto capital humano y con altos ingresos se identifican con las reformas de mercado y con mayores libertades políticas. Los votantes mayores, rurales, con menor nivel educativo y con bajos niveles de ingreso, tienden por el contrario a apoyar partidos socialistas y comunistas que se oponen a las reformas de mercado y que promueven mayores grados de protección social y de orden (en contraposición a libertades). Fidrmuc (1998 y 1999) analiza los determinantes económicos del comportamiento electoral en la República Checa, Hungría, Polonia y en Eslovaquia y concluye que la distribución desigual de los costos y beneficios de la reforma crea ganadores y perdedores y en consecuencia grupos de apoyo y de oposición a las reformas radicales. Estos hallazgos son confirmados por Hraba et al (2001 y 2002), Doyle y Fidrmuc (2002), y por Colton y Hough (1998). Finifter y Mickiewicz (1992) también concluyen que los votantes mayores y menos educados presentan una tendencia a compenetrarse bastante menos con los principios básicos de las reformas políticas y económicas que los jóvenes.

LAS REFORMAS DE MERCADO Y LOS SALARIOS RELATIVOS

La racionalidad económica detrás de colocar la educación como determinante de la actitud del votante frente a la reforma no está totalmente clara. De acuerdo a la teoría clásica del comercio, abrirse al libre comercio incrementa el retorno a los factores en abundancia relativa. En consecuencia, la remoción de las restricciones al libre intercambio en los países en desarrollo debería traer consigo un aumento de las remuneraciones al empleo no calificado y una caída de las remuneraciones al empleo calificado, dado que estos países por lo general tienen una abundancia relativa de trabajadores no calificados. La evidencia empírica, sin embargo, apunta en sentido contrario, y los economistas se

debaten en torno a las causas detrás de este resultado. Wood (1997), por ejemplo, encuentra que con excepción de algunos países de Asia Oriental, la tendencia general ha sido la de un incremento en la razón de salarios calificados como proporción de los no calificados en la mayor parte del planeta desde los años setenta. Este resultado es confirmado por Behrman et al (2000), quienes encuentran que la tendencia a la ampliación de la brecha que entre los salarios de los calificados y los de los no calificados se ha documentado para el mercado norteamericano durante las últimas dos décadas, se presenta también en los mercados emergentes. Concentrándose en seis tipos de reformas económicas (privatización, liberalización comercial, liberalización de capitales, liberalización de los mercados financieros locales, reformas tributarias y reformas en el mercado laboral) concluyen que estas políticas han tenido un efecto positivo en el salario real promedio pero un efecto negativo en los salarios de los menos calificados, al menos en el corto plazo. Robbins (1994) argumenta que la desregulación de los mercados y la disminución del tamaño del Estado actualmente en proceso en América Latina y en otras regiones en desarrollo es muy probable que traiga consigo cambios importantes en los salarios relativos en el corto y en el largo plazo.

NUESTRO TRABAJO

Este trabajo analiza el impacto de la edad y del nivel educativo en la decisión de un votante de apoyar una reforma de libre mercado. Para ello, construimos un modelo en donde trabajadores racionales, consistentes en el tiempo y con perfecta previsión maximizan el valor presente de sus ingresos decidiendo la ampliación que harán de una dotación educativa aleatoriamente asignada. El salario es la única fuente de ingresos, y depende única y exclusivamente del nivel educativo del trabajador. La reforma económica es introducida en el modelo como un cambio no anticipado en la función de salarios que eleva la remuneración de los trabajadores con alto nivel educativo pero reduce la de aquéllos con bajo nivel educativo. Al llevar esta reforma a las urnas, se genera un patrón claro de estratificación del voto: los jóvenes y los individuos con alto nivel educativo apoyan la reforma, mientras que los trabajadores mayores y los que cuentan con bajo nivel educativo se oponen a ella.

El trabajo está organizado en tres secciones. En la primera, presentamos nuestro modelo, resaltando el papel de la edad y el nivel educativo del trabajador. En la segunda sección analizamos el impacto que en este modelo tendría una reforma económica sobre el bienestar de los trabajadores, así como las diferencias que en razón de la edad y del nivel educativo del trabajador se generan en la decisión de cada trabajador de apoyar o rechazar la reforma. En la tercera sección avanzamos algunas conclusiones.

1. EL MODELO

Nuestro modelo se basa en Becker (1967). Comenzamos asumiendo que al nacer, los trabajadores traen consigo una dotación educativa asignada de manera aleatoria. Este artificio intenta capturar el hecho de que en el mundo real las decisiones educativas tomadas al inicio de la vida de un individuo no son el resultado de un ejercicio de optimización a nivel individual sino familiar, y por tanto, pueden ser consideradas como exógenas. Los trabajadores viven un tiempo finito y preestablecida de duración T , y se diferencian al nacer sólo en razón de su dotación educativa $\varepsilon_i \in [\varepsilon_{min}, \varepsilon_{max}]$, variable estocástica estrictamente positiva e idéntica e independientemente distribuida. El salario del trabajador depende única y exclusivamente de su nivel educativo, pero los trabajadores pueden elevar este último en cualquier momento de sus vidas. Al hacerlo, sin embargo, el individuo incurre en dos costos: el costo directo de la matrícula educativa y el costo indirecto o de oportunidad representado por los salarios no devengados durante el proceso formativo.

En cualquier momento del tiempo, s_i , el nivel educativo de un trabajador puede ser definido como

$$S_i = \begin{cases} \varepsilon_i + t & 0 < t < \tau_i \\ \varepsilon_i + \tau_i & \tau_i \leq t \leq T \end{cases}$$

donde τ_i representa el tiempo que el trabajador i va a destinar a la ampliación de su dotación educativa. Tomado como dada la función de salarios, cada trabajador va a tomar dos decisiones con el objetivo de maximizar el valor presente del consumo que, sujeta a su restricción presupuestaria, éste va a realizar a lo largo de su vida: la senda de consumo y el tiempo que va a destinar a la ampliación de su dotación educativa.

Formalmente,

$$(1) \quad \underset{c, \tau}{\text{Max}} \int_0^T u(c_{i,t}) e^{-\rho t} dt$$

$$\text{s.t.} \quad \int_0^T c_{i,t} e^{-rt} dt = \int_0^{\tau_i} [\alpha w(\varepsilon_i + t) - \theta] e^{-rt} dt + \int_{\tau_i}^T w(\varepsilon_i + \tau) e^{-rt} dt,$$

donde ρ representa la tasa de descuento, r la tasa de interés, $w(\cdot)$ la función de salarios, α la fracción del salario del trabajador a tiempo completo que el estudiante obtiene trabajando a tiempo parcial mientras estudia, y θ el costo de la matrícula.

Es fácil ver cómo siempre y cuando se cumpla la condición $u'(c) > 0$, maximizar el valor presente del consumo equivale a maximizar el valor presente de los ingresos. En

consecuencia, podemos obviar el problema de seleccionar la senda óptima de consumo y concentrarnos en la selección del tiempo óptimo de escolaridad τ_i que maximiza el valor presente neto de los ingresos del trabajador. Omitiendo el subíndice i por razones de simplicidad en la notación, el problema del trabajador puede representarse como

$$(2) \quad \text{Max} \left\{ \int_0^{\tau} [\alpha w(\varepsilon+t) - \theta] e^{-rt} dt + \int_{\tau}^T W(\varepsilon + \tau) e^{-rt} dt \right\}$$

Manipulando esta expresión, podemos reducirla a la condición de optimalidad (3), la cual establece que los trabajadores invertirán en educación hasta que el beneficio marginal de hacerlo iguale su costo marginal. Naturalmente, asumimos que los salarios se incrementan con la educación, es decir, que $w'(s) > 0$.

$$(3) \quad \tau^* = \left\{ \tau \in (0, T) \mid \frac{w'(\varepsilon + \tau)(1 - e^{-r(T-\tau)})}{r} = (1 - \alpha)w(\varepsilon + \tau) + \theta \right\}$$

Una vida más larga incrementa el retorno de la educación; tasas de interés real y costos directos e indirectos de adquirir educación actúan en dirección contraria. En resumen,

$$(4) \quad s^* = s^*(\varepsilon, T, \bar{r}, \bar{\theta}, \bar{\alpha})$$

Lo más importante a destacar, es que estos resultados implican que los trabajadores menos dotados enfrentarán menores retornos por nivel educativo alcanzado. Ello es producto del hecho de que los retornos a la educación vienen en forma de un flujo más elevado de ingresos desde el momento en que el trabajador decide culminar sus estudios hasta el fin de su vida. Los “compañeros de curso” de edades más avanzadas enfrentan un flujo más corto, y por tanto, retornos más bajos.

2. INTRODUCIENDO LA REFORMA ECONÓMICA

Tal y como discutimos arriba, en nuestro modelo, las consecuencias en el mercado laboral de la reforma económica vienen en forma de un cambio en la función de salarios que consiste en una reducción de las remuneraciones para los trabajadores menos

escolarizados y en un aumento para los más escolarizados (en la Figura 1, representamos esto como un desplazamiento y un giro en la función de salarios $w(\hat{u})$ de w_0 a w_1). EL fundamento de esta interpretación es fundamentalmente empírico, y se basa en la evidencia presentada en Nelson (1994a y 1994b), Robbins (1994) y, más concretamente, en Behrman et al (2000).

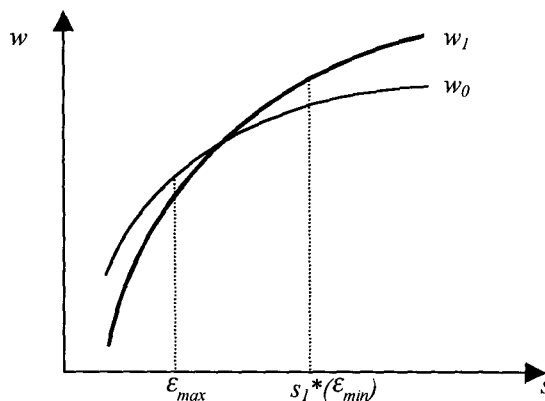


Figura 1. Impacto de la reforma económica en el mercado de trabajo

VOTANDO POR LA REFORMA

En este trabajo, asumimos que la decisión de apoyar o rechazar la reforma está sujeta a la opinión de la mayoría, que el voto es universal y que el resultado se conoce y se pone en práctica de manera inmediata. Basado en su edad y nivel educativo, un trabajador votará a favor de la reforma si el valor presente de su utilidad bajo la nueva función de salarios w_1 es cuando menos tan alta como la que obtendría de permanecer bajo la función w_0 . De lo contrario, votará en contra. En esta sección, nuestro objetivo es representar matemática y gráficamente la postura de los trabajadores frente a la reforma en razón de su edad y nivel educativo al momento de votar.

Para facilitar la exposición, comenzamos por dividir la población en dos grupos. El grupo I está compuesto por aquéllos que están todavía en la “escuela” para el momento de la elección, y el grupo II por el resto, es decir, por los que abandonaron la escuela después de alcanzar el óptimo nivel educativo determinado por su dotación original bajo la función w_0 .

Grupo I: $A < t_0^*(e)$, donde A representa la edad del trabajador y $t_0^*(e)$ la escolaridad adicional óptima determinada por la dotación original y por la función de salarios w_0 .

Los trabajadores de este grupo votarán a favor de la reforma si la condición (5) es satisfecha, en caso contrario, votarán en contra.

$$(5) \quad \text{Max}_{\tau_1} \left\{ \int_A^{\tau_1} [\alpha w_1(\varepsilon + t) - \theta] e^{-rt} dt + \int_{\tau_1}^T w_1(\varepsilon + \tau_1) e^{-rt} dt \right\} e^{rA} \geq$$

$$\text{Max}_{\tau_0} \left\{ \int_A^{\tau_0} [\alpha w_0(\varepsilon + t) - \theta] e^{-rt} dt + \int_{\tau_0}^T w_0(\varepsilon + \tau_0) e^{-rt} dt \right\} e^{rA}$$

Los lados izquierdo y derecho de (5) corresponden al valor presente neto de los ingresos obtenidos bajo las alternativas de reformar y no reformar, respectivamente, y la optimalidad en cada caso es alcanzada en cada caso por el trabajador escogiendo el tiempo que va a dedicar a aumentar su dotación educativa (τ_1^* y τ_0^*). El retorno marginal a la educación es más elevado en el escenario de la reforma ($w_1'(s) > w_0'(s)$ para todo s), lo cual implica que de aprobarse la reforma todos los trabajadores de este grupo continuarán sus estudios. Este resultado nos permite reescribir (5) como (5'), a saber

$$(5') \quad \text{GAR}^I(\varepsilon, A) = \left\{ \int_A^{\tau_0^*(\varepsilon)} \alpha [w_1(\varepsilon + t) - w_0(\varepsilon + t)] e^{-rt} dt + \right.$$

$$\left. \int_{\tau_0^*(\varepsilon)}^{\tau_1^*(\varepsilon)} [\alpha w_1(\varepsilon + t) - \theta - w_0(\varepsilon + \tau_0^*(\varepsilon))] e^{-rt} dt + \right.$$

$$\left. \int_{\tau_1^*(\varepsilon)}^T [w_1(\varepsilon + \tau_1^*(\varepsilon)) - w_0(\varepsilon + \tau_0^*(\varepsilon))] e^{-rt} dt \right\} e^{rA}$$

La ecuación (5') puede ser interpretada como el grado de apoyo a la reforma para el caso de los miembros del Grupo I, de allí la sigla GAR^I . Sustituyendo en (5') los valores de A y ε los trabajadores de este grupo determinarán su postura frente a la reforma. Aquéllos con valores positivos de GAR superiores a cero votarán a favor de la reforma y el resto votará en contra. Para cada valor de A habrá un solo valor de e capaz de satisfacer la condición $\text{DSR}^I = 0$, el punto en el cual el trabajador es indiferente con respecto al resultado electoral.

Evidentemente, GAR^I va a ser una función positiva y continua de e , pero el efecto de los cambios de A en GAR no es tan claro. Recordemos que $w_1'(s) > w_0'(s)$ para todo s , lo cual implica que la remuneración de todos los recién nacidos es menor bajo la función w_1 . En consecuencia, los trabajadores recién nacidos tendrán valores de GAR más bajos que un trabajador marginalmente mayor. Concentrándonos en el caso de

aquel trabajador recién nacido cuya dotación lo hace indiferente frente a la reforma, podemos diferenciar con respecto a la edad para determinar su postura frente a la reforma del votante marginalmente mayor. Formalmente,

$$(6) \quad \left. \frac{\partial GAR^I}{\partial A} \right|_{GAR=0; A=0} = -\alpha[w_1(\varepsilon) - w_0(\varepsilon)] > 0$$

Al extender esta metodología hacia los trabajadores mayores, sin embargo, nos es imposible determinar si estos últimos están mejor o peor, dado que para todo $0 < g < t_0$,

$$(7) \quad \left. \frac{\partial GAR^I}{\partial A} \right|_{GAR=0; A=g} = -\alpha[w_1(\varepsilon + g) - w_0(\varepsilon + g)]e^{-rg} \stackrel{<}{>} 0$$

Este resultado implica que no es posible determinar la forma de la curva GAR en el espacio $[\varepsilon, A]$ cuando A está entre 0 y $\tau_0^*(\varepsilon)$, tal y como lo ilustramos con la sección punteada de la curva DSR en la Figura 2.

Grupo II: $A > \tau_0^*(\varepsilon)$. Trabajadores que para el momento de la elección, y dada su dotación educativa, ya han alcanzado su nivel óptimo de educación bajo la función salarial w_0 . Estos trabajadores votarán a favor de la reforma si y sólo si satisfacen la ecuación (8), de lo contrario, votarán en contra.

$$(8) \quad \text{Max}_{\tau_1} \left\{ \int_0^{\tau_1 - \tau_0^*} [\alpha w_1(\varepsilon + \tau_0^* + t) - \theta] e^{-nt} dt + \int_{\tau_1 - \tau_0^*}^{\tau_1 - A} w_1(\varepsilon + \tau_1) e^{-nt} dt \right\} \geq \int_0^{\tau_1 - A} w_0(\varepsilon + \tau_0^*) e^{-nt} dt$$

Siguiendo el mismo razonamiento que nos permitió rescribir (5) como (5'), rescribimos (8) como (8'):

$$(8') \quad GAR^{II} = \int_0^{\tau_1(\varepsilon, A) - \tau_0^*} [\alpha w_1(\varepsilon + \tau_0^* + t) - \theta - w_0(\varepsilon + \tau_0^*)] e^{-nt} dt + \int_{\tau_1(\varepsilon, A) - \tau_0^*}^{\tau_1 - A} [w_1(\varepsilon + \tau_1(\varepsilon, A)) - w_0(\varepsilon + \tau_0^*)] e^{-nt} dt$$

donde resulta claro que

$$(9) \quad \left. \frac{\partial GAR^{II}}{\partial A} \right|_{GAR=0} < 0 \Rightarrow GAR^{II} = GAR^{II}(\varepsilon, \bar{A})$$

Los supuestos hechos en cuanto a las funciones garantizan la existencia de regiones en el espacio $[e, A]$ en donde en ambos grupos (I y II) existen votantes afectos a la reforma y votantes adversos a ella. Más aún, la actitud frente a la reforma va a depender sólo de la edad y de la dotación educativa (ver Figura 2). Trabajadores a la derecha de la curva $GAR=0$ van a apoyar las reformas, aquéllos a la izquierda se opondrán a ella. La sección punteada de la curva refleja la indeterminación de la ecuación (7).

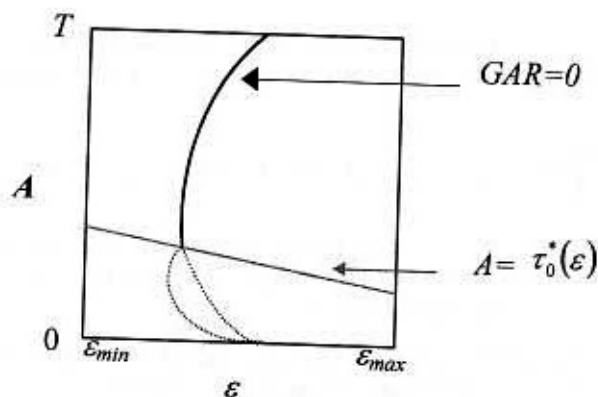


Figura 2. Intención de voto como función de A y e .

3. CONCLUSIONES

En este trabajo construimos un modelo teórico para mostrar los efectos de la edad y la educación sobre la disposición de un trabajador a apoyar un proceso de reforma económica. Encontramos que los incentivos a adquirir educación, y a través de ella salarios más elevados, disminuyen con la edad, resultado que tiene su origen en la naturaleza finita de la vida y en la existencia de costos directos e indirectos de adquirir educación. Basándonos en la evidencia empírica, introducimos la reforma económica en el modelo como un cambio en la función de salarios que reduce las remuneraciones de los trabajadores menos educados y aumenta las de los más educados. Sometiendo la implementación de la reforma al voto universal, encontramos un patrón claro en la conducta del votante: los jóvenes y los individuos con alto nivel educativo apoyan la reforma, mientras que los trabajadores mayores y aquéllos con bajo nivel educativo se oponen a ella.

Dos hipótesis emergen de este modelo: 1) que los *individuos* más jóvenes y más educados tienden a apoyar más los procesos de reforma económica; y 2) que los *sociedades* más jóvenes y más educadas tienden a apoyar más los procesos de reforma económica. De ser esto cierto, emerge una implicación clara de política: los países en

desarrollo deberían hacer todos los esfuerzos posibles por consolidar las reformas económicas y educativas antes de que se cierre la ventana demográfica de oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A. (1994): "Political Models of Macroeconomic Policy and Fiscal Reforms", en Haggard and Webb, eds., *Voting for Reform*, World Bank, Oxford University Press, 37-60.
- Alesina, A. y A. Drazen (1991): "When are Stabilizations Delayed?", *American Economic Review*, 81, 1.170-1.187.
- Behrman, J., N. Birdsall y M. Székely (2000): *Economic Reform and Wage Differentials in Latin America*, Working Papers Series No. 435, Washington, DC: Research Department, Inter American Development Bank.
- Colton, T. y J. Hough (1998): *Growing Pains: Russian Democracy and the Election of 1993*. Washington, DC: Brookings Institution.
- Doyle, O., y J. Fidrmuc (2002): "Anatomy of Voting Behavior and Attitudes during Post-Communist Transition: Czech Republic 1990-98", mimeo.
- Duch, R. (1993): "Tolerating Economic Reform: Popular Support for Transition to a Free Market if the Former Soviet Union", *American Political Science Review*, 87, 590-608.
- Feenstra, R., y G. Hanson (1996): "Foreign investment, outsourcing and relative wages", en R. Feenstra, G. Grossman and D. Irwin, eds., *Political Economy of Trade Policies, Essays in Honour of J.N. Bhagwati*, MIT Press.
- Fidrmuc (1998): *Political Support for Reforms: Economics of Voting in Transition Countries*, Center for Economic Research Working Paper, Tilburg University.
- Fidrmuc (1999): "Economics of Voting in Post-communist Countries", *Electoral Studies*, 19 (2/3), 199-217.
- Finifter y Mickiewicz (1992): "Redefining the Political System of the USSR, Mass Support for Political Change", *American Political Science Review*, 86, 857-874.
- Freeman, R. y L. Katz (1994): "Rising wage inequality: The United States vs. other advanced countries", en R. Freeman, ed., *Working Under Different Rules*, New York: Russell Sage Foundation.
- Hraba et al (2001): "Age and Czech's Attitudes about the Post-Communist Economic Reforms", *The Sociological Quarterly*, 42, 421-435.
- Hraba et al (2002): "Education and Support for the Czech Reforms", *Sociology of Education*, 75, 147-168.
- IADB (2000): *IPES 2000: Development Beyond Economics*, Washington, DC.
- Katz, L., y D. Autor (1999): "Changes in wage structure and earnings inequality", en O. Ashenfelter and D. Card, eds., *Handbook of Labour Economics*, Volume 3A, North Holland: Amsterdam.

- Nelson, J. (1992): "Poverty, Equity and the Politics of Adjustment", en Haggard, Stephan and Robert Kaufman, eds., *The Politics of Economic Adjustment*, Princeton, pp. 221-269.
- Nelson, J. (1994a): Panel Discussion in Williamson, J. ed., *The Political Economy of Reform*, Institute for International Economics, 472-477
- Nelson, J. (1994b): «Overview. How Market Reforms and Democratic Consolidation Affect Each Other,» en Joan M. Nelson, ed. *Intricate Links: Democratization and Market Reforms in Latin America and Eastern Europe*, Transaction Publishers, New Brunswick (USA) and Oxford (UK).
- Nelson et al., eds. (1998): *Transforming Post-Communist Political Economies*. Washington D.C.: National Academy Press: 21-35.
- Oates et al (1999): "The Soviet Legacy in Voting Behaviour?: Support for Left Parties in Russia, Ukraine, Bulgaria, Slovakia and the Czech Republic (Version 1.2)", mimeo.
- Robbins, D. (1994): *Worsening Relative Wage Dispersion in Chile during Trade Liberalization, and its Causes: Is Supply at Fault?*, Development Discussion Paper No. 484, Harvard Institute of International Development.
- Robbins, D. (1995a): *Earnings dispersion in Chile after trade liberalization*, Working Paper, Harvard Institute for International Development.
- Robbins, D. (1995b): *Trade, trade liberalization and inequality in Latin America and East Asia: Synthesis of seven country studies*, Working Paper, Harvard Institute of International Development.
- Robbins, D. (1996): *HOS Hits Facts: Facts Win; Evidence on Trade and Wages in the Developing World*, Development Discussion Paper No. 557, Harvard Institute of International Development.
- Shiller, Boycko and Korobov (1991): "Popular Attitudes towards Free Markets: The Soviet Union and the United States Compared", *American Economic Review*, 81, 385-400.
- Tucker (2002): "The First Decade of Post-Communist Elections and Voting: What Have we Studied and How Have we Studied It?", *Annual Review of Political Science*, 5, 271-304.
- Velasco, A. y M. Tommasi (1995): *Where are we in the Political Economy of Reform*, C.V. Starr Center for Applied Economics, RR#93-4, New York University, New York
- Villasmil, R. (1999): *On the Animosity towards Economic Reform*, Ph.D. Dissertation, Texas A&M University.
- Wood, A., (1997): *Openness and wage inequality in developing countries: The Latin American challenge to East Asian conventional wisdom*, World Bank Research Observer, 11(1): 33-57.